

10/07/18

¿CONOCE A DIOS O CONOCE DE DIOS? 2 Tesalonicenses 1:6-10

Debo de confesar algo: Uno de mis mejores amigos es un siervo de Dios que al principio me caía bastante mal. Lo veía en algunas reuniones y me parecía bastante arrogante, hablaba con todos menos conmigo. Siempre estaba rodeado de personas que reían mucho con él. Tiene un cuerpo bastante atlético (en contraste con el mío, bastante obeso), una personalidad elegante y un carisma único; eso hacía que todavía me cayera más mal.

Un día me lo presentaron y me cayó todavía más mal porque, siendo hispano, no me quiso hablar en español. Pasó el tiempo y tuvimos una reunión de pastores en Wisconsin, era un 16 de Octubre de 2013. Era mi primer retiro con pastores de Converge Hispano. El lugar de reunión sería la Iglesia Emanuel en Waukegan. Cuando llegué al lugar lo vi y lo primero que me pregunté es *“¿por qué está aquí?, ¿esta es una reunión de pastores hispanos y él sólo habla inglés y la iglesia que pastorea es en inglés!”*.

Saludé a todos y me topé con la desagradable sorpresa de que seríamos compañeros de habitación; yo no podía creerlo, seguramente Dios me estaba castigando por algo, pensé. Cuando nos alistábamos para irnos me llamó la atención que se puso una chaqueta y una cachucha de los Chicago White Sox, mi equipo de béisbol de toda la vida. Yo traía puesta una camisa de los White Sox y una cachucha también. Nos tomamos una foto por la coincidencia y nos fuimos al retiro.

Esos días que compartí con él fueron realmente de gran bendición. Pude conocer el lado sensible de aquel musculoso *hombresote*, y pude entender por qué todos querían estar con él. No era para nada arrogante, sino una persona de lo más amable, noble y buena; era como un niño *grandotote*. A partir de aquel día nos volvimos inseparables. Con él aprendí, entre muchas cosas, la virtud de dar con generosidad, sin condiciones y aprendí a no ser prejuicioso sin conocer.

Yo creo que Dios estaba allí en el asunto. Tiempo después nace nuestro ministerio en medio de una situación muy difícil. Yo estaba derrumbado por las cosas que habían pasado y que nunca me imaginé

que pudieran pasar en la iglesia del Señor. Al día siguiente de aquel suceso tan desagradable, un lunes, él estaba afuera de la casa en donde vivía para estar conmigo acompañándome. Me llevó a conocer la iglesia en donde él pastoreaba. Me pidió que me subiera al púlpito, me dijo que me veía bien allí y me sugirió que nos reuniéramos allí con el ministerio que estaba naciendo ese mismo día y al que llamaríamos SUBLIME GRACIA.

Hoy en día nuestros ministerios son en realidad uno solo; ellos son el ministerio en inglés y nosotros el ministerio en español. La iglesia que él pastorea refleja el amor de este siervo de Dios; lo afirmo porque todos los miembros de esta iglesia nos ven, no como inquilinos que rentan un lugar, sino como miembros de la misma familia, de la misma congregación. Este siervo de Dios y su congregación nos recibieron sin cobrarnos un solo centavo y sin ponernos ni una sola restricción. Su nombre: Pastor Kenny Ruíz y la iglesia es URBAN ROCK.

Pudiera decir más de este hombre de Dios, pero esto es suficiente para ilustrar lo que quiero predicar el día de hoy. Yo conocía *de* Kenny, pero en realidad no conocía a Kenny y me estaba perdiendo de la gran bendición de tener a este siervo de Dios en mi vida. Conocí en verdad a Kenny hasta que empecé a tener una profunda relación de amistad con él.

En nuestro relato Bíblico de hoy, el Apóstol Pablo marca bastante bien la diferencia entre conocer a Dios y conocer *de* Dios. En otra ocasión, Pablo le dijo a Timoteo: “...porque yo sé a quién he creído...” (2Ti. 1:12). No te que no dijo “yo sé en quién he creído”, sino “a quién he creído”. Para creerle a Dios hay que conocer a Dios; no basta con tan solo conocer de Él. Y se conoce a Dios cuando se camina con Él, cuando se tiene una profunda y firme relación con Él. Uno puede conocer de Dios cuando lee la Palabra de Dios, pero se conoce a Dios cuando personaliza uno la Palabra de Dios, cuando medita en ella, es decir, cuando sabe que Dios le está hablando, y cuando uno se aventura a obedecerle en todo lo que dice aunque para nosotros pareciera no tener sentido lo que Él dice. Nosotros hemos aprendido, por la Palabra de Dios, que Dios bendice cuando no solamente creemos *en* Él sino cuando le creemos *a* Él; cuando no solamente conocemos *de* Él sino cuando lo conocemos *a* Él.

Pablo escribe la Segunda Carta a la Iglesia de Tesalónica poco tiempo después de la Primera. Escribe principalmente por dos razones: (1) Para corregir un malentendido en cuanto a la Segunda Venida del Señor.

Algunos pensaban que Cristo venía ya y habían dejado de trabajar y estaban de ociosos y; (2) como vemos en nuestro relato de hoy, para animarlos en tiempo de persecución. La iglesia de Tesalónica estaba sufriendo por causa de su fe (v.4). Pablo reconoce la fe de ellos que está creciendo constantemente y que se refleja en obras de amor. También reconoce la paciencia que han tenido. La palabra *paciencia* que utiliza aquí el Apóstol Pablo tiene que ver con resistencia bajo las pruebas como dice Santiago (Stg. 1:3), y tiene que ver con la constancia, con el no rendirse, como les dice Pablo a los Romanos (Ro. 2:7). Con esto en mente vamos a nuestros versículos de hoy.

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (vv.6-7).

Pablo les anima a no tomar venganza con sus propias manos, sino dejar su causa a la justicia de Dios, el cual pondrá a cada uno en su lugar, es decir, sufrimiento para quienes los persiguen y descanso para quienes son perseguidos. Al final, todos cosecharan lo que han sembrado como les dijo a los Gálatas (Gál. 6:7-8).

La palabra *porque*, significa la consecuencia de algo, y se puede traducir también como *ya que*, o *por lo tanto*, esto parece que no pero es muy importante porque significa una afirmación, es decir, una seguridad de que va a ocurrir así como el Señor dice. Por esta razón, los tesalonicenses deben descansar confiados en su promesa.

*“en llama de fuego, para dar retribución a los que **no conocieron a Dios**, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (vv.8-9).*

La expresión *en llama de fuego* es la expresión del castigo bastante severo de Dios en su justo juicio, y el castigo para aquellos es eterna perdición condenados a vivir excluidos de la presencia del Señor. Las personas que no conocen a Dios simplemente no son obedientes a la Palabra, es decir, no viven conforme al propósito de Dios por muy religiosos que sean. Viven solamente para ellos mismos, a su manera. Pueden conocer mucho de Dios, pero en realidad no conocen a Dios.

En aquel tiempo, los cristianos eran tanto perseguidos por los judíos, como por los romanos y los griegos. Ahora, notemos algo que es en lo que

quiero enfocar hoy. Pablo se refiere a aquellos que no conocieron a Dios. No dice aquellos que no conocieron *de* Dios. Judíos, romanos y griegos conocían *de* Dios; claro, romanos y griegos conocían de falsos dioses, pero los judíos conocían del mismo Dios que adoraban los cristianos. Sin embargo, los judíos consideraban a los cristianos como piedras de tropiezo (1Co. 1:23). Esta palabra tiene el sentido de *caer en una trampa*. Los judíos consideraban a los cristianos como blasfemos que trataban de desviarlos de lo que ellos consideraban que era la verdadera fe, es decir, de la “verdadera religión”. Pensaban que los engañaban para manipularlos con mentiras acerca de un Hombre que se creía Dios, pero que al final fue ejecutado por la justicia romana como un vil criminal, para inventar luego el cuento de que había resucitado.

Los líderes judíos eran expertos en las Escrituras; las conocían perfectamente, o por lo menos presumían de conocerlas. Entonces, sabían mucho *de* Dios, o creían saber *de* Dios, pero no conocían a Dios.

Esto me recuerda más o menos lo mismo que sucedió con Job, a quienes sus “amigos” acusaban de pecador y que por eso estaba recibiendo un castigo de Dios. Los “amigos” de Job querían que éste reconociera que había pecado para que Dios le quitara todo su sufrimiento. Ellos respaldaban sus acusaciones en el conocimiento que tenían *de* Dios, de hecho, eran considerados sabios o expertos. Pero el problema de estos *amigos* es que conocían mucho *de* Dios, pero no conocían a Dios porque no tenían una relación con Él. Ellos veían a Dios solamente como la figura central o principal de su religión y como un montón de prohibiciones para evitar ser castigados por Él. Por eso, sus dichos, aunque pudieran tener verdad, reflejaban solamente el conocimiento superficial de las Escrituras, pero no conocían del amor y la misericordia de Dios porque no lo conocían a Él y por eso sus juicios contra Job estaban, no solamente equivocados, sino que eran por demás crueles y despiadados. Nada que ver con el carácter de Dios.

Los judíos conocían muy bien la Ley de Moisés, pero no conocían el espíritu de la Ley (2Co. 3:6); conocían la forma pero no el fondo; conocían la letra, pero erraban en su significado y por lo tanto su interpretación y su aplicación eran también incorrectas.

En el caso de Job, Dios quería castigar duramente a aquellos que estaban maltratando a Job en el supuesto Nombre del Señor. Dios dijo: “Y

aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: *Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de Mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a Mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y Mi siervo Job orará por vosotros; **porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente**, por cuanto no habéis hablado de Mí con rectitud, como mi siervo Job. Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job. Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” (Job 42:7-10). Si Job no hubiera intercedido por ellos, Dios los hubiera aniquilado; hubiera descargado sobre ellos toda su ira y no hubiera quedado nada de ellos, ni el recuerdo. Job mismo reconoce que él mismo no conocía en verdad a Dios (Job 42:5), aunque era un hombre piadoso como ningún otro en la tierra.*

En alguna ocasión el Señor Jesús dijo: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu Nombre, y en Tu Nombre echamos fuera demonios, y en Tu Nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mt. 7:21-23). ¿Se da cuenta? Estas eran personas que conocían mucho de Dios, eran muy religiosos, pero no conocían nada a Dios; por lo tanto, también son desconocidos para Él.*

A uno de los principales maestros de la religión judía, un fariseo llamado Nicodemo, el Señor Jesús retó preguntándole: *“...¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? (Jn. 3:10). Estaban hablando de cómo es el nuevo nacimiento en Cristo. Nicodemo conocía bastante bien las Escrituras, pero sólo por fuera. Nicodemo ignoraba el espíritu de ellas, es decir, el fondo, el significado y por eso conocía mucho de Dios, pero no conocía en verdad a Dios. Por cierto, Nicodemo terminó convirtiéndose en un fiel seguidor de Cristo y defensor del Evangelio.*

En otra ocasión, a los saduceos, que eran la clase sacerdotal encargada de la administración del Templo y de todos los servicios que en él había y que no creían en la resurrección de los muertos, el Señor Jesús les citó las Escrituras para enseñarles lo equivocados que estaban. Les dijo: *“...¿No erráis por esto, porque **ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios**? Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. Pero respecto a que los*

muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis” (Mc. 12:24-27). Estamos hablando de personas que presumen conocer mucho de Dios, pero que no conocen a Dios para nada.

“cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)” (v.10).

La promesa es que Él vendrá por los suyos, los que creyeron, es decir, los que conocen a Dios y tienen una relación con Él. Todos estos quedarán maravillados cuando el Señor se glorifique en ellos.

Conclusión.

Pablo mismo es testimonio de un hombre que conocía muchísimo de Dios, pero que no conocía a Dios para nada. Lo empezó a conocer cuando tuvo aquel encuentro en el camino a Damasco en donde el Señor lo tumbó de su caballo. Pablo iba persiguiendo cristianos en ese entonces. A partir de ese momento, comenzó una relación tan intensa entre los dos que ya nadie los podría separar. Pablo vivió *por* y *para* Cristo; Él era su vida, su todo. Todo lo hacía por Él y para Él.

Para conocer a Dios se necesita tener una relación con Él. Cuando tenemos una relación tan profunda como Pablo con el Señor, nosotros también empezamos a parecernos a Él porque empezamos a hacer las cosas que Él hace, empezamos a pensar como Él piensa, empezamos a actuar como Él actúa y empezamos a amar como Él ama. Nos convertimos en verdadero creyentes fieles y obedientes, no solo de palabra. Creerle a Dios nos da la paciencia y el ánimo no solo para resistir cada prueba y cada adversidad en la vida, sino para salir delante de cada una de ellas (Stg. 1:3), siendo constantes en hacer lo que tenemos que hacer para la gloria de Dios (Ro. 2:7).

Por supuesto que es bueno conocer las Escrituras porque sin duda es el mejor medio para conocer de Dios, pero principalmente es el mejor medio para conocer a Dios. El problema de muchos creyentes es que solo se quedan en el conocimiento Bíblico superficial y más triste, a menudo este conocimiento está bien equivocado como el Señor le dijo a los saduceos. Saben muchos versículos pero tienen una idea muy equivocada de lo que significan, o peor, saben muchos versículos, pero ninguno ponen

en práctica y se vuelven legalistas como los escribas y fariseos del tiempo del Señor Jesús. Conocimiento sin aplicación solo aumenta nuestro ego creyéndonos que lo sabemos todo. Conocimiento sin aplicación solamente muestra que no se tiene una verdadera relación con Dios.

Aprendamos más de Él, sí, pero para conocerlo más a Él, para que entre más lo conozcamos más nos enamoremos de Él. Aprendamos más de Él pero para tener una relación con Él; una relación tan profunda que nos lleve a reflejarlo en nuestro caminar, en nuestro hablar y en nuestro hacer. Conocer a Dios se refleja en la firmeza de la fe y en la obediencia total y absoluta; obediencia que no cuestiona nada, que no pone pretextos.

Si después de este mensaje usted se da cuenta y reconoce que en realidad no conoce a Dios, simplemente doble sus rodilla delante de Él y pídale tener una relación profunda con Él, pídale que lo enseñe a conocerlo, amarlo, servirlo con total entrega y obediencia y créame, Él obrará en usted porque Él desea tener una relación profunda con usted.

Finalmente, déjeme decirle esto: Pablo pensaba que la Venida del Señor sería en su tiempo y los críticos de la Biblia dicen que estaba equivocado y que por lo tanto la Biblia contiene errores y esto significa que no está inspirada por Dios. Es un error creer esto. Yo creo de verdad que Dios le permitió a Pablo creer que Él vendría en su tiempo para que escribiera lo que escribió y dejarnos un mensaje de motivación a nosotros para vivir vidas como si hoy fuera el último día en la tierra. Los que conocen a Dios no perderán la oportunidad de glorificarlo en todas sus acciones para que, cuando Él venga, los encuentre trabajando en la obra y alabando su Nombre. Y yo espero que usted y yo seamos esos. Amén... Vamos a orar...